

# Sobre el final de las cuotas a la producción de leche

Resumen de los comentarios dentro del grupo

Grup de remugants "Ramon Trias" [www.remugants.cat](http://www.remugants.cat)

02/03/2015

El final de las cuotas a la producción de leche implicará que dejará de haber una regulación del mercado, si bien otras cuotas, ya presentes, tomarán más protagonismo: el mercado actuará sobre la producción, de forma más liberal, y la cuota de la tierra o medioambiental limitará la carga ganadera, a menos que haya compensaciones entre territorios.

Partimos de un fuerte desequilibrio en el sector (productor, industria, distribución), y no se prevé, a corto plazo, ningún cambio en su dinámica. La distribución continuará marcando el paso a la industria y ésta, a su vez, al productor, ya que no compra si no tiene asegurada la venta a la distribución.

La industria transformadora, mayoritariamente ya en manos de capital multinacional, sigue atomizada, y con la leche de consumo líquida, sin valor añadido, como principal producto (32% del mercado lechero en valor), seguido del queso (29%) y la leche fermentada (25%), y año tras año ve como la cuota de mercado, en volumen y en valor, pasa a la marca de la distribución, MDD (más del 60% en valor de mercado). En cambio, el segmento de productos industriales, leche en polvo, grasas butíricas, caseinatos, etc., productos diversificados y con valor añadido, no están presentes en el sector lechero español. El consumo de leche básica continúa decreciendo desde hace años, sobre todo en las grandes ciudades, en favor de otros productos, más innovadores, más "saludables", más divertidos de consumir o simplemente, más de moda.

El objetivo está claro, producir y procesar la mejor leche al mejor precio para poder ser competitivos en los mercados interiores e internacionales. El futuro pasaría inequívocamente por la creación de un gran y único grupo empresarial ibérico capaz de ser competitivo con la industria de los países del norte.

Si no se hace así, los inevitables excedentes de leche pasarían a un mercado B de leche SPOT, con una doble consecuencia: los precios de la leche estructural se depreciarían y las centrales comprarían más leche a la carta, en función de sus necesidades estacionales, en detrimento de los contratos fijos con sus clientes. En definitiva, más inseguridad e inestabilidad en el sector productor. Otro peligro puede ser la implantación de empresas externas al sector, posiblemente ligadas a grandes superficies o industrias, que competirían directamente con el sector, tal como lo conocemos en la actualidad.

En cuanto al sector productor, el resumen sería «cambia el escenario se mantiene la misma receta»: gestión integral e integrada de la explotación, con suficiente base territorial forrajera. Los cambios ya hace tiempo que suceden y, posiblemente, se acelerarán. Continuará bajando el número de explotaciones, ya que el principal problema sigue y seguirá siendo la falta de relevo generacional, circunstancia que afecta sobre todo a las explotaciones de pequeña dimensión.

Lo que parece claro es que para que una explotación de vacas de leche funcione, la mano de obra familiar parece imprescindible, y en cuanto a la dimensión, ésta vendrá marcada por la gestión que haga el productor, siempre cumpliendo con la normativa vigente. Las pequeñas explotaciones que transformen y realicen la venta directa y/o entreguen su leche a una cooperativa transformadora, podrán salir adelante. Las explotaciones grandes, en principio en mejor posición, deberán, no obstante, estar bien gestionadas - costes de producción ajustados, cumplimiento de las normas de sostenibilidad, producir forrajes de calidad excelente, valorar las posibles oportunidades que nos ofrezca el territorio en cuanto a subproductos-. En definitiva, el límite de una explotación es el titular de la misma, y en la supresión de las cuotas no sólo hay que ver la posibilidad de aumentar la producción -más vacas, sistema más intensivo- sino que también puede proporcionar la posibilidad de racionalizar el sistema productivo, empezando por la alimentación, haciendo que la producción dependa de lo que tienes: forrajes, subproductos al alcance y bien de precios.